

VI CONGRESO NACIONAL DE PEDAGOGIA

CRÍTICA Y PORVENIR DE LA EDUCACIÓN

Por VÍCTOR GARCÍA HOZ

LOS problemas que van a ser objeto de reflexión en el VI Congreso Nacional de Pedagogía están formal y materialmente configurados en el tema general: «Crítica y Porvenir de la Educación.»

Hablar de crítica significa reflexionar sistemáticamente sobre la realidad educativa con objeto de ver qué es lo que en ella está justificado con una evidencia científica, especulativa o experimental, qué es aquello que sin haber alcanzado la justificación de la evidencia, se puede sin embargo seguir manteniendo a título de hipótesis científica o de posibilidad práctica y, finalmente, descubrir cuáles sean las adherencias injustificables que impurifican o quitan eficacia a la acción educativa por lo cual han de ser suprimidas. La actitud crítica, entendida en toda su amplitud y no sólo en el cicatero sentido de descubrir y magnificar únicamente lo negativo, es la actitud propia del científico y es, por lo mismo, la actitud adecuada a un Congreso que, como los anteriores, se concibe y se desarrolla como un encuentro de carácter científico aun cuando pueda tener proyecciones sociales y políticas.

Hablar del porvenir de la educación implica una postura que podríamos llamar meta-científica. La educación es algo que

se realiza en función de un futuro y por lo mismo es algo que desborda los límites objetivos de un saber puramente científico para dar entrada a una actividad que tal vez sea más específica del hombre, la imaginación, en tanto que capacidad no sólo de combinar elementos sensibles, sino de diseñar actividades en función de unos objetivos que han de ser alcanzados. De otro modo, capacidad de formular proyectos de actuación. Hablar del porvenir de la educación significará para unos tanto como incorporar la pedagogía prospectiva a las deliberaciones del Congreso; para otros estimular la capacidad de creación con el fin de que la tarea educativa, más que ir a remolque de los cambios sociales, sea un elemento configurador de nuevas posibilidades para la vida humana.

Al unir las reflexiones sobre la crítica y el porvenir de la educación, el VI Congreso Nacional de Pedagogía invita y estimula a reflexionar sobre los dos pivotes en los que se apoya todo auténtico cambio cualitativo de la educación: la capacidad creativa de pedagogos y educadores y el control riguroso de medios y rendimientos.

En cuanto a la concreción de los problemas que en el Congreso pueden ser examinados, el lector tiene en las páginas sucesivas de este número de la REVISTA ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA un primer análisis de las cuestiones que han de ser examinadas en las diferentes Secciones del Congreso. Por mi parte quisiera llamar la atención sobre la amplitud del concepto de educación operante en el Congreso y que ya se pone de manifiesto en el enunciado de las Secciones que dentro de él se van a constituir.

Tanto la Junta de Gobierno del Instituto «San José de Calasanz» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuanto el Consejo Rector de la Sociedad Española de Pedagogía, han tenido especial interés en que la educación no se entienda como una tarea que ha de ser estimulada y orientada exclusivamente por los profesionales de la educación den-

tro de un sistema escolar. Por esta razón, el mundo del trabajo y las posibilidades de la familia en la educación habrán de ser objeto de una reflexión detenida en las Secciones a estos temas dedicadas. Vale la pena de que los profesionales de la educación se hagan cargo, de una manera operativa, que la educación es una tarea tan compleja y al mismo tiempo tan universalmente realizada que la eficacia de cualquier acción y de cualquier sistema educativo se apoyan, entre otros factores, en la posibilidad de relación entre todos los elementos que contribuyen a configurar la personalidad humana.

La especial atención que en el Congreso se ha de conceder al mundo del trabajo y a la acción de la familia en nada menoscaba la importancia fundamental de la profesión educadora, de los medios técnicos que cada vez tienen una incidencia mayor en el proceso educativo y del sistema escolar dentro del cual las instituciones específicamente educadoras se insertan. Todos y cada uno de estos temas tienen su correspondiente Sección para ser estudiados. Quizá valga la pena subrayar el valor técnico y humano del tema de las profesiones (nuevas profesiones en muchos casos) en que puede diversificarse la vocación pedagógica. Porque estamos en una situación en la que se corre el riesgo de ir ampliando las actividades educativas sin que tal ampliación vaya acompañada por el necesario desarrollo de los estudios pedagógicos y la preparación profesional de los educadores.

No quiero terminar sin llamar la atención hacia una peculiar característica de este Congreso. En tanto que proyectándose sobre el porvenir de la educación hace referencia a este fenómeno universal del cambio casi vertiginoso a que están sometidos muchos factores de la educación. El Congreso se plantea también el problema del sentido que la educación misma tiene, con el fin de evitar el tremendo riesgo de que los cambios técnicos y sociales que cada día vienen apareciendo sean incorrectamente valorados y se produzca el tris-

te fenómeno de que una acumulación de cambios superficiales pueda enmascarar el sentido profundo de la educación. Esta es la razón de que la Primera Sección del Congreso se dedique al estudio de la educación en relación con el mundo de los valores. Todas las posiciones, desde las de pretensiones más modestas hasta las más llamativas, habrán de ser o podrán ser examinadas con el fin de ver qué es lo permanente y qué es lo cambiante en el inmenso campo de la formación humana.